

Aportes del poscolonialismo y los estudios latinoamericanos para el abordaje de las migraciones limítrofes en la Argentina contemporánea

Carina I. Trabalón¹

Resumen

El presente trabajo busca recuperar los aportes del poscolonialismo en conexión con los estudios latinoamericanos contemporáneos con el propósito de identificar los principios teórico-epistémicos que se presentan como condición de posibilidad para un abordaje crítico y reflexivo sobre las migraciones limítrofes en Argentina. Así, la temática se enmarca en un recorrido histórico que parte del análisis de las relaciones entre conocimiento, poder y realidad en la organización colonial del mundo, pasando por la formación del Estado-nación, hasta llegar a la constitución de los rasgos específicos del imaginario nacional argentino. La relevancia de tales procesos radica en la posibilidad de señalar, a partir de ellos, los actuales dispositivos de poder y regímenes de sentido sedimentados que se encuentran en la base de la producción de conocimiento científico en ciencias sociales. En este sentido, se pretende avanzar en la profundización de los procesos de identificación (y des-identificación) considerados necesarios a nivel cognitivo (social y académico) para la elaboración de pensamiento crítico en América Latina.

Palabras claves: estudios latinoamericanos, poscolonialismo, migraciones limítrofes, procesos identitarios.

El contexto de producción del conocimiento: bases para el pensamiento crítico

Frente a la reproducción social -e intelectual- del carácter excluyente y desigual del mundo moderno emergen en las últimas décadas, y en diferentes partes del mundo, variadas teorizaciones con el objetivo de reformular epistémicamente las ciencias sociales sobre la base de una nueva geopolítica del conocimiento. Según Pajuelo Teves (2001), las condiciones de posibilidad para dicha emergencia se fundan en un contexto intelectual más amplio en el que convergen, a partir de la década del 70, la modalidad académica del “posmodernismo”, los “estudios culturales”, los “estudios subalternos”, el “multiculturalismo” y los “estudios poscoloniales”. En este marco, se considera que los estudios poscoloniales, entendidos como “epistemologías fronterizas” que parten de la intersección entre lo local y los diseños globales, han tenido una influencia decisiva en el desarrollo de gran parte de la producción crítica en América Latina² (pp.3).

La propuesta de análisis busca, entonces, recuperar los aportes de los estudios latinoamericanos contemporáneos en conexión con algunos ejes de la reflexión poscolonial para indagar, en primer lugar, sobre las relaciones entre conocimiento y poder en la organización colonial del mundo moderno. En segundo lugar, sobre la consolidación del colonialismo durante la formación de los estados nacionales en América Latina. Y, por último, como resultado de los primeros dos procesos analizados, sobre la construcción del imaginario nacional argentino y su reformulación

¹ Lic. en Sociología. IAPCS, UNVM-CONICET. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, CEA-UNC. E-mail: cari_522@hotmail.com

² Lander (2000), menciona, además, como parte de este esfuerzo deconstructivo del carácter universal de la modernidad, a ciertas vertientes la crítica feminista, los estudios culturales -en sus inicios-, las reflexiones sobre subalternidad, la crítica a la historia europea como Historia Universal, la propuesta de “abrir las ciencias sociales” de Wallerstein y, en América Latina, la tradición que se remonta a Martí y Mariátegui, de los cuales el actual pensamiento crítico latinoamericano se considera como su continuación y profundización (pp.12).

crítica como principio teórico-epistémico fundamental para el estudio de las migraciones limítrofes en Argentina y, en particular, de las migraciones de origen boliviano.

De acuerdo con Scribano (2004), la elección de una teoría social supone, al mismo tiempo, una determinada ontología de lo social que se hace inteligible a través de las imágenes de mundo que estructura (pp.5). De este modo, se parte de la reformulación epistémica de ciertos supuestos, presentes en el análisis de las relaciones entre conocimiento, poder y realidad en determinados momentos de la historia latinoamericana, para analizar las mediaciones que operan entre la geopolítica del conocimiento y las construcciones identitarias. Dichas mediaciones, en tanto "imágenes mundo", estructuran la cotidianidad -temporal y espacial- de las relaciones sociales, en este caso, referidas al grupo teóricamente construido como "migrantes bolivianos".

El recorrido trazado lleva a considerar la importancia de los procesos de "cristianización", "occidentalización", "modernización" y "desarrollo" como elementos fundamentales para el estudio de las configuraciones identitarias en la actualidad. En consecuencia, se revela la importancia que debe concederse a la historia en la teoría social latinoamericana. Aunque dicho aporte excede los límites de este trabajo, cabe mencionar dos supuestos fundamentales del análisis, a saber: que lo histórico es entendido como estructuración de las relaciones sociales desplegadas en el espacio tiempo y, que la historia es considerada como expresión de los modos sociales de apreciación y percepción (Scribano, 2004: 92).

Conocimiento y poder en la organización colonial del mundo

Dado que los escritos de la perspectiva latinoamericana considerados exploran un campo temático compartido, es posible conjugar las distintas propuestas de los autores, en este caso, referidas a los inicios de la organización colonial del mundo.

Según Lander (2000), para entender la eficacia naturalizadora de los saberes modernos se debe reparar en dos cuestiones con orígenes históricos diferentes pero fuertemente imbricadas en el relato moderno, esto es, las sucesivas particiones de occidente y la articulación entre saberes y organización del poder. Sobre la primera cuestión, el autor analiza la construcción del conocimiento sobre la base, primero, de una separación religiosa (Dios, hombre y naturaleza) y, más tarde, con el Iluminismo y el nacimiento de las ciencias modernas, sobre una separación teórico-filosófica (entre mente y cuerpo y, entre razón y mundo) a partir de las cuales se produce una "fisura ontológica": por medio de la subjetivación de la mente se coloca a los seres humanos en una posición externa al cuerpo -y al mundo- dando paso a una relación instrumental con éstos y a un tipo de conocimiento "descorporeizado y descontextualizado", construido desde entonces como objetivo y universal (pp.15). Sobre este fundamento, se establece la oposición entre lo occidental o europeo entendido como lo moderno y avanzado y, los "otros", el resto del mundo. Por lo tanto, junto con la organización colonial del mundo comienza, de manera simultánea, "la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo -todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa Europa es -o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal" (pp.16). Esta perspectiva eurocéntrica se halla en el origen mismo de las ciencias sociales que, situadas históricamente en la Europa del siglo XIX, contribuyen a la reproducción de una visión naturalizada de la sociedad moderna liberal a partir del valor conferido por su status como único conocimiento válido y objetivo (pp.23).

En esta misma línea de análisis, Dussel (2000) aborda de qué manera el etnocentrismo europeo es el único que insiste en identificar su propia experiencia con

la universalidad-mundialidad presentando este proceso a través de mito de la Modernidad. De acuerdo con el relato mítico, al ser la civilización moderna europea la más desarrollada -y, por ello, superior- se constituye necesariamente como modelo de desarrollo a seguir, por lo que, la imposición de un proceso civilizador –por los medios que sean necesarios- resulta inevitable para alcanzar la modernización donde, a su vez, las víctimas son consideradas culpables por representar ellas mismas un atraso que debe ser superado. En tal sentido, aparece una justificación de la praxis irracional de violencia que el mito de modernidad niega al resaltar su contenido racional y ocultar el proceso mediante el cual América Latina se constituye en la otra cara -explotada y dominada- de la misma (pp.48). Así, según el autor, la superación de la modernidad sólo es posible por medio de la negación del mito de la modernidad: “al negar la inocencia de la ‘Modernidad’ y al afirmar la Alteridad de ‘el Otro’, negado antes como víctima culpable, permite des-cubrir por primera vez la ‘otra-cara’ oculta y esencial a la ‘Modernidad’: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado. La mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienados. Etc. (las víctimas de la ‘Modernidad’) como víctimas de un acto irracional (como contradicción del ideal racional de la Modernidad)” (pp.49).

Por su parte, Quijano (2000) sostiene que la dominación colonial remite a la construcción de un patrón específico de poder que configura las relaciones sociales en todo el mundo sobre la base de un sistema de clasificaciones asentado en la idea de raza. El ordenamiento de las diferencias según una jerarquía construida teóricamente sobre binarismos superior/inferior, primitivo/civilizado, mágico/moderno, tradicional/moderno, irracional/racional –entre otros- se fundamenta en la categoría de raza vinculada a una supuesta estructura biológica diferenciada que conferiría a los conquistadores una posición natural de superioridad. De tal manera, la idea de raza resulta un elemento fundante de las relaciones de dominación, producto de una perspectiva eurocéntrica cuya construcción teórica, en tanto nuevo patrón de poder, permite clasificar, en primer lugar, a la población de América y, más tarde, al resto de la población mundial (pp.202). La re-identificación histórica que se produce en función de la categoría de raza supuso no solo el sometimiento físico y económico de los diferentes pueblos y culturas sino que, además, impuso diferentes formas de control (así como represión y expropiación) sobre la subjetividad, la cultura y la producción del conocimiento a partir de esta nueva configuración de la intersubjetividad y la atribución de nuevas identidades geoculturales (pp.210).

El surgimiento de los Estado nación en América Latina y la conformación de los imaginarios nacionales

Según lo expuesto, tanto el capitalismo como la modernidad deben ser contemplados desde la colonialidad del poder y, por lo tanto, como un fenómeno planetario –y no intraeuropeo- en el que participan pueblos y culturas de todo el mundo pero desde posiciones de poder distintas. En esta línea, Mignolo (2000) analiza la diferencia colonial no sólo en la consideración de la periferia como naturaleza sino asimismo en su reproducción por los líderes de la construcción nacional en el siglo XIX. Así, la conciencia criolla aparece doble en la medida que se define geopolíticamente con respecto a Europa pero, racialmente, con relación al interior de cada uno de los estados: “la negación de Europa no fue, ni en la América hispana ni en la anglosajona, la negación de la ‘Europeidad’ puesto que en ambos casos, y en todo el impulso de la conciencia criolla blanca, se trataba de ser americanos sin dejar de ser europeos, de ser americanos pero distintos a los amerindios y a la población afroamericana” (pp.69). En este contexto, la categoría de hemisferio occidental representó la marca distintiva que el imaginario de la conciencia criolla blanca y post-independentista requería para diferenciarse geopolíticamente de Europa dando paso al proceso de homogeneización que se imponía como necesario para la construcción del Estado Nación.

Resulta relevante aquí, recuperar el concepto de colonialismo interno para dar cuenta de la importancia de la dimensión étnica en la formación de los Estado nación en América Latina. La consideración del colonialismo debe realizarse no sólo a escala internacional –plano de la lucha de clases- y transnacional sino también en “el interior de una misma nación en la medida en que haya en ella una heterogeneidad étnica, en la que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados” (Casanova, 2006: 415).

Ahora bien, cuál es el papel de las ciencias sociales en la construcción de los Estado Nación en América Latina y qué repercusiones tiene en la conformación del imaginario nacional argentino. Sobre la primera cuestión, Castro Gómez (2000) analiza cómo el Estado se constituye como garante de la organización racional de la vida a partir de la formulación de metas colectivas que logran legitimarse mediante representaciones científicamente avaladas. Debe concederse, en este sentido, una importancia fundamental a la matriz práctica de las ciencias sociales en tanto que, las taxonomías creadas por éstas son traducidas en programas gubernamentales cuya base normativa se asienta sobre los imperativos jurídicos del progreso y la modernización. Si el Estado tiene como finalidad producir de manera sistemática ciertos perfiles de subjetividad –proceso denominado como la “invención del otro”- las ciencias sociales, al legitimar científicamente tales perfiles, deben ser consideradas como dispositivos de saber/poder a través de los cuales se reproducen tales representaciones: “la invención de la ciudadanía y la invención del otro, se hallan genéticamente relacionados. Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un *contraluz* a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de la “civilización” exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la barbarie” (pp.151). Desde esta perspectiva, por lo tanto, los imaginarios poseen una dimensión simbólica al mismo tiempo que una materialidad concreta. Esta última se expresa por medio de distintos dispositivos disciplinarios tales como la escuela, las leyes, el Estado, las ciencias sociales, etc., que son considerados como formas de violencia epistémica utilizados para la implementación del proyecto moderno. Por otro lado, siguiendo la línea de argumentación propuesta por Castro Gómez (2000), resulta necesario dar un giro metodológico para comprender de qué manera los dispositivos de saber/poder se inscriben, también, en estructuras de poder más amplias que se definen por la geopolítica del poder mundial. Aquí cobra sentido su tesis fundamental, a saber: que las ciencias sociales se constituyen –sin efectuar ruptura epistemológica- en el espacio de poder moderno-colonial y los dispositivos ideológicos desplegados por éste. La contraparte estructural de los estados nacionales es, por consiguiente, la consolidación del colonialismo europeo y, así, la modernidad se manifiesta a partir de una doble gubernamentalidad jurídica: *hacia adentro*, por los estados nacionales en su intento por crear identidades homogéneas mediante políticas de subjetivación y, *hacia afuera*, por las potencias hegemónicas del sistema-mundo moderno colonial para asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro, “ambos procesos forman parte de una misma dinámica estructural” (pp.153). En este escenario, las ciencias sociales –con su aparato conceptual binario y modelos analíticos basados en la idea de progreso- legitiman ideológicamente ambos procesos.

Las configuraciones identitarias en tiempos de globalización: la vigencia del imaginario nacional-colonial

Teniendo como horizonte interpretativo tanto la organización colonial del poder mundial como su consolidación a través de la conformación de los estados nacionales en América Latina, es posible conectar dichos procesos con la constitución de algunos rasgos específicos del imaginario nacional argentino que, a su vez, son decisivos para abordar la problemática de la configuración identitaria en el marco de las migraciones limítrofes en Argentina y, en particular, las migraciones de origen boliviano.

Si bien el abordaje de la identidades sociales no puede ser pensado fuera de las condiciones sociohistóricas en las que emerge y se consolida dicha problemática a nivel global³, aquí interesa plantear de qué manera se construyen los procesos identitarios a nivel nacional en la actualidad –y en particular con respecto a con las poblaciones migrantes- como corolario de los procesos de homogenización llevados adelante en el marco de la formación del estado nacional argentino. Así, entran en juego los elementos mencionados anteriormente: en primer lugar, el mito de la modernidad se vuelve “mito de la argentinidad”, sobre la base de una ideología europeizante se establece un imaginario de jerarquías étnicas –la base racial de la colonialidad del poder-. En segundo lugar, dichas jerarquías encuentran su instrumentación por medio del Estado como expresión de las relaciones de dominación construidas al interior de la nación –colonialismo interno-.

En esta línea de análisis, puede decirse que Bolivia aparece –para utilizar la expresión de Castro Gómez- como el *contraluz* del imaginario nacional argentino. Según el relato nacional, en la Argentina “no hay indígenas” o, había, pero “los mataron a todos”. Argentina es diversa pero se imagina homogénea –y europea⁴- y en esa construcción los bolivianos no solamente están excluidos sino que son lo que el imaginario nacional argentino requiere para realizarse en tales términos (Grimson, 1999).

Los aportes del análisis de Said sobre orientalismo son relevantes para reflexionar en qué medida el imaginario argentino necesita a Bolivia como contraste necesario para pensarse –y ejercer poder- desde una posición jerárquica y étnicamente superior. Siguiendo el análisis de Mendieta (2006), la crítica al orientalismo no tiene que ver sólo con la desnaturalización de los prejuicios y estereotipos contenidos en la definición del otro sino que –fundamentalmente- tiene que ver con los prejuicios y fantasías forjados sobre nosotros mismos, sobre nuestro “yo”. Sin intención de transpolar acriticamente un análisis tan complejo ni querer traducir mecánicamente conclusiones que responden a contextos (de emergencia y aplicación) diferentes, interesa aquí recuperar dos cuestiones que pueden servir como punto de partida de futuras reflexiones para el abordaje de las construcciones identitarias y el estudio de las migraciones limítrofes en Argentina. En primer lugar, el orientalismo es considerado como dispositivo de poder/saber que, en tanto régimen disciplinario de producción de conocimientos, instituye una “geografía imaginaria” -construida epistemológica y ontológicamente- a partir de cual es posible *convertir* las culturas y pueblos dominados en objeto de conquista y consumo: “el orientalismo como dispositivo de poder (...) que produce un ‘sí mismo’ (*self*) y un ‘otro’ en oposiciones conflictivas, jerárquicas y aborrecibles de tal manera que el sí mismo (*self*), el yo o nosotros de Occidente, vive en forma parasitaria y depredadora de la derogación, abyección o subalternización de su otro” (pp.72). En segundo lugar, como término contingente cuya “indexicabilidad histórica nos remite al hecho de que estas metodologías disfrazadas como marcadores geográficos son productos de la historia humana” (pp.71), por lo que, una vez analizados como formaciones históricas revelan

³ Es posible recuperar aquí el aporte de Žižek y Jameson en su crítica a academización de los estudios culturales. Según Gruner (1998), sus análisis revelan las imbricadas conexiones entre teoría y política a partir del cuestionamiento a sus componentes ideológicos. La fetichización de los particularismos y la exaltación de las diferencias culturales, pierde de vista el análisis del sistema como “totalidad articulada”. Por lo que, bajo el atuendo de crítica cultural, se deja intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista y el lugar constitutivo que sigue teniendo para el sistema la diferencia entre propiedad y no propiedad de los medios de producción. En este sentido, la restitución de la totalidad se presenta como condición de posibilidad para formular críticamente la pregunta por las identidades (pp. 40).

⁴ Algunos de los estudios abordan el carácter excluyente del “crisol de razas” argentino son Grimson, 1999; Caggiano, 2005; Segato 2010; Margulis y Arrusti, 1999, entre otros.

la implicación y complicidad de cada construcción identitaria respecto a las propias fantasías y sueños de dominación.

Se trata, por lo tanto, menos de lo real y más sobre el tipo de verdad y los efectos de poder que tiene debido a las mitologías sobre “ellos” y “nosotros” (Mendieta, 2006:73). Puede decirse, en este sentido, que “lo boliviano” y “lo argentino” se construye en el marco de regímenes de sentidos -basados en una tergiversación, ejemplificados con gran claridad en el mito del “crisol de razas”- fuertemente sedimentados y arraigados en el sentido común. La reflexión apunta a pensar, entonces, de qué manera es posible llevar adelante los procesos de identificación y “desidentificación” necesarios a nivel cognitivo (académica y socialmente) como forma de deconstruir tales sentidos.

Reflexiones finales

La reformulación epistémica desde la perspectiva latinoamericana permite develar los supuestos teóricos que hacen posible ciertas imágenes de mundo ocultando otras y, en este sentido, la propuesta “posoccidental” aparece como punto de partida adecuado con vista a la realización de un giro drástico de “desidentificación” y, en dirección a la construcción de un nuevo léxico y nuevas gramáticas de identificación (Mignolo, 1998). “Posoccidentalismo” responde a la necesidad de construir un horizonte en el que puedan ir trascendiéndose las represiones y exclusiones de la expansión colonial justificadas en el Renacimiento por la “cristianización”, en la Ilustración como “civilización”, en la sociedad de consumo y tecnología como “modernización” y, actualmente, en el contexto de la globalización bajo el concepto de “desarrollo”.

El recorrido por los momentos fundantes de la modernidad, su consolidación a través de la formación de los Estado Nación y las formas que reviste en la actualidad, a nivel nacional y global, no son pensadas como repaso histórico sino como reformulación epistémica que permite a través de una perspectiva latinoamericana – junto con aportes del poscolonialismo- no sólo nombrar los procesos que están en la base de los dispositivos actuales de discriminación y xenofobia al interior de nuestro país para con las poblaciones migrantes de países limítrofes sino que, además, posibilita des-cubrir las ya naturalizadas relaciones de dominación, desentrañar su carácter etno-eurocéntrico y así, abrir camino a nuevas formas de incluir a los “otros” y reflexionar sobre lo que hay de los “otros” en “nosotros” como parte de un proceso reflexivo y crítico de nuestra propia configuración identitaria.

Bibliografía

- Caggiano, S. (2005). Lo que no entra en el crisol. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención' del otro”. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grimson, A. (1999). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno [Una redefinición]. En A. Boron, J. Amadeo y S. Gonzalez (comps.), *La teoría marxista hoy*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gruner, E. (1998). Introducción. En Jameson, F. y Zizek, S. Estudios culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós.
- Margulis M. (1999). La racialización de las relaciones de clase. En: Margulis M., Urresti, M. (comps), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

- Mendieta, E. (2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward Said y el latinoamericanismo. *Tabula Rasa*, N°5, pp.67-83. Bogotá.
- Mignolo, W. (1998). Postoccidentalismo: el argumento desde América latina. En: Castro-Gómez y Mendieta (comps), *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lander, E. (2000). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pajuelo Teves, R. (2001). Del 'Postcolonialismo' al 'Posoccidentalismo': una lectura desde la historicidad Latinoamericana y Andina", *Comentario Internacional*, núm. 2. Quito: UASB.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scribano, A. (2004). *Combatiendo fantasmas*. Santiago de Chile: Ediciones MAD.
- Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. En *Revista Crítica y Emancipación*, Nro. 3, Abril 2010. Buenos Aires: CLACSO.